

20 - EVANGELIO JUAN 4.46-54

En el estudio anterior vimos que Jesús se quedó por dos días con los samaritanos y muchos creyeron en su nombre. Esta gente desechada por las autoridades judías estaba muy dispuesta a creer en Jesús.

La gente de Galilea lo recibió a Jesús porque habían visto las señales que Jesús había hecho en Jerusalén.

Muchos discípulos le siguieron a Jesús y al ver las muchas señales su fe fue confirmada, otros vieron muchas señales y después siguieron a Jesús, pero otros vieron muchas señales y escucharon el mensaje, pero se negaron a creer de cualquier manera.

Lo interesante era que tanto la gente que llegaron a ser discípulos de Jesús y se dejaron bautizar, como los samaritanos, creyeron sin ver muchas señales. Jesús mismo le dijo a Tomás que son más bienaventurados los que aunque no ven, de igual manera creen.

El desafío para nosotros es creer en Jesús, y entonces tanto el mensaje como las señales serán de gran ayuda en el crecimiento, pero los que solo buscan señales o milagros, muy fácil perderán el rumbo.

JUAN 4.46-54

46-

¿A qué lugar en Galilea llegó Jesús?

Después de salir de Samaria Jesús llegó a Caná de Galilea. Caná era el lugar donde en un casamiento Jesús había transformado el agua en vino.

Después de todo lo que había sucedido en Caná, ¿Cómo te imaginarías la recepción de Jesús allí?

Después de que Jesús haya cambiado agua en vino y le salvó la fiesta al novio, uno pensaría que saldría corriendo para recibirlo a Jesús y que mucha gente se juntaría para escucharlo, pero no fue así.

¿De quién está hablando Juan después de que Jesús llegara de nuevo a Caná de Galilea?

Juan nos va a contar una tremenda experiencia de un oficial del rey que vivía en Capernaum. Llama la atención de que no cuenta algo de alguien del pueblo de Caná mismo. A veces se puede ver sin ver (Mateo 13:14-15 – *para un corazón endurecido no hay remedio*)

47-

¿Qué hizo este oficial de rey?

Cuando el oficial del rey escuchó que Jesús estaba en Galilea, vino a Jesús (personalmente) y le rogó que vaya para sanar a su hijo que estaba a punto de morir. La distancia entre Caná y Capernaum era de unos 30 Km. En una hora se puede caminar unos 5 Km aproximadamente, de manera que se necesitaba unas 6 horas para llegar.

48-

¿Por qué Jesús habrá dicho estas palabras?

Sin duda el oficial del rey tenía fe de que Jesús podía sanar a su hijo, de otra forma no hubiera dedicado 6 horas de su tiempo, teniendo a su hijo grave, para ir a buscar a Jesús.

¿De qué fe está hablando Jesús? ¿De la fe que Jesús iba a hacer el milagro, o de otro tipo de fe?

Jesús estaba hablando de la fe que nos hace hijos de Dios (Juan 1:12), que nos lleva a vida eterna (Juan 3:16) de la fe que salva (Juan 3:17). Claro que teniendo esta fe por el otro lado también sucederán señales (Marcos 16:17), pero no siempre al revés.

49-

¿Hasta dónde alcanzaba la fe de este oficial en ese momento?

Su fe alcanzaba para creer que Jesús podría sanar a su hijo si iría con él a su casa.

50-

¿Cómo responde Jesús al pedido del oficial?

Jesús le plantea algo que no estaba dentro de la expectativa del oficial, simplemente le dijo que vaya, que su hijo vivía. Esto era algo diferente de lo esperado por el oficial. Muchas veces Dios no responde exactamente como nosotros le pedimos que lo haga. Muchas veces su respuesta desafía a nuestra fe.

¿Cómo respondió el oficial a las palabras de Jesús?

El oficial creyó, aunque la respuesta era diferente a sus expectativas, pero creyó y se fue. El creyó sin ver. Se volvió a su casa sin saber lo que había acontecido. Se acuerdan que Caná quedaba a seis horas de camino hasta Capernaum.

51-

¿Qué sucedió cuando ya estaba en camino a su casa?

Cuando ya estaba en camino a su casa sus empleados salieron a recibirlo.

¿Qué noticia le llevaron los empleados, esclavos, o siervos?

Sus siervos le avisaron que su hijo había recuperado, que estaba vivo.

52-53

¿Cuándo supo el oficial que su hijo había recuperado?

El oficial recibió la noticia de la recuperación de su hijo recién el día siguiente. ¿Qué habrá pasado por la mente de este oficial mientras caminaba?

¿A qué hora le dejó la fiebre al hijo del oficial?

La fiebre le dejó al hijo del oficial a las 7 horas, pero aun mucho más importante, la fiebre le dejó a la hora cuando Jesús pronunció las palabras: "Tu hijo vive". Una y otra vez dependemos de esta palabra de Jesús en nuestras vidas, pero cuando la dice, las cosas suceden.

¿A qué hora Jesús había pronunciado las palabras: "Tu hijo vive"?

Jesús había pronunciado las palabras que produjeron el milagro a las 7 horas, que sería alrededor de las 2 de la tarde¹.

Teniendo en cuenta que necesitaba 6 horas para caminar, nos damos cuenta que se le hizo la noche y recién el día siguiente pudo seguir su camino a casa.

¿Por qué el oficial quería saber la hora de la recuperación de su hijo?

De alguna manera la hora de la recuperación de su hijo iba a mostrarle, si eso fue algo que sucedió al azar, o si fue en respuesta a la palabra pronunciada por Jesús. Cuan grande fue la alegría al ver que el hijo se había sanado en respuesta a las palabras pronunciadas por Jesús.

¹ El día se dividía en doce horas desde el nacimiento del sol hasta que se ponía.

¿Cuál fue la respuesta del oficial y su casa (familia) ante esta señal?

Cuando el oficial se dió cuenta que la recuperación de su hijo no había sido un suceso al azar, sino que fue una respuesta a las palabra de Jesús, él y su casa creyeron. Es de resaltar que aquí no solo menciona su familia, sino su casa. La casa se refería a todos en su casa, incluidos criados y esclavos.

¿Qué diferencia hay entre la fe mencionada en Juan 4:50 y la fe mencionada en Juan 4:53?

La fe del oficial en Juan 4:50, era la fe necesaria para que aconteciera el milagro, pero la fe del oficial y de su casa en respuesta al milagro fue una fe que cambió sus vidas y las enfocó en Jesús como su Salvador y su Dios.

No hay duda que la fe de que Dios puede hacer milagros y de confiar en la palabra de Jesús son un paso importante en el peregrinaje de la fe, pero el confiar en Jesús como el Señor y Salvador personal, aprendiendo a vivir bajo su Señoría, nos lleva a otro nivel. El oficial creyó en que Jesús podía sanar a su hijos si iba su casa, aceptó el desafío de creer que su hijo era sano por la palabra de Jesús, y después de ver la señal creyó en Jesús como su Señor y Salvador.

54-

La traducción de este pasaje es difícil ya que en Juan 2:11 habla de "*principio de señales*", en Juan 2:23 habla de que "*muchos creyeron viendo las señales*", hablando de señales hechos en Jerusalén, y aquí en Juan 4:54 habla de esta segunda señal.

Como esto sucedió en Caná de Galilea, o sea en el mismo lugar donde Jesús había hecho la primer señal, es muy posible que se refiera a la segunda señal hecha en Caná de Galilea.

Lo interesante del tema es que la respuesta a las señales no se dió entre la gente de Caná, sino en una persona alejada del pueblo de Israel y que había venido de lejos. Sin duda nos muestra que ver señales no es garantía de conversión. Hay gente que llegan a creer viendo señales, o escuchando el mensaje, pero hay otros que no van a creer ni viendo señales, ni escuchando el mensaje.

CONCLUSION:

En esta historia podemos ver como la experiencia de un milagro o señal son importante, pero no alcanzan. Siempre habrá aquellos que quieren ver más señales, sin permitirle a Jesús guiarlos a una vida más plena. Jesús apuntaba a la fe que nos hace hijos de Dios (Juan 1:12), que nos lleva a vida eterna (Juan 3:16) a la fe que salva (Juan 3:17). Claro, teniendo esta fe en Jesús seguramente también nos llevará a experimentar señales (Marcos 16:17), pero no siempre al revés.

Así como Jesús desafió la fe del oficial, dando la palabra de sanidad sin ir con él, así muchas veces Jesús nos desafía a creer aunque las cosas no suceden en el orden esperado. En repuesta a la palabra de Jesús podemos ir confiadamente, lo que Jesús dijo sucederá.

Habrà personas que viendo las señales no se deciden a creer, por al otro lado habrá personas que se decidirán a creer aunque las cosas suceden diferente a los esperado. Sobre todo Jesús nos quiere llevar a la fe que salva, la fe que lo reconoce a Jesús como Señor y Salvador.

El oficial creyó en que Jesús podía sanar a su hijos si iba su casa, aceptó el desafío de creer que su hijo era sano por la palabra de Jesús, y después de ver la señal creyó en Jesús como su Señor y Salvador.